



Jornadas de Estudios Clásicos y Medievales “Diálogos Culturales”

El encomio de la tierra y otros tópicos epigráficos antiguos en un himno temprano-medieval: *Pange, lingua, gloriosi proelium certaminis* de Venancio Fortunato

Carlos Nusch

Universidad Nacional de La Plata
carlosnusch@gmail.com

Resumen

Venancio Fortunato es considerado tanto el último gran poeta romano como el primer poeta medieval durante el reino Franco merovingio. Su conocido himno, *Pange, lingua, gloriosi*, aún se utiliza como himno a la Santa Cruz en la liturgia occidental. Dicho himno presenta características que vale la pena considerar en relación a los epitafios en la antigüedad griega y romana. Venancio Fortunato parece ajustarse a varios modelos entre los que se podrían listar a Marco Valerio Marcial y Calímaco de Cirene, pero en un marco cristiano y con características específicas pertenecientes a su tiempo. La edad, la filiación del difunto y el encomio a la tierra se transforman en el texto de quien fuera el obispo de Poitiers en un relato de la misión de Cristo, su pasión y una sorpresiva interpelación a la cruz como receptor del discurso. La tradición antigua y pagana y la nueva cultura cristiana temprano-medieval se encuentran en sus versos.

Palabras clave: epitafios antiguos, himnodia medieval, Marco Valerio Marcial, Calímaco de Cirene, Venancio Fortunato, tópicos epigráficos

Según María Luisa del Barrio Vega¹, es posible rastrear la tradición epigramática hasta los poemas homéricos; así, en el canto VII de *La Ilíada* Héctor imagina un túmulo alzado en honor de Aquiles, y las inscripciones que éste podría tener, en *La Odisea*, Menelao erige, lejos de Micenas, un cenotafio para su hermano Agamenón al

¹Del Barrio Vega, María Luisa, 1992, “Introducción” en: [Epigramas funerarios griegos](#) Gredos, Madrid. pág. 16.

enterarse de su muerte. Existen otros tantos ejemplos en la épica homérica que hacen referencia a las costumbres del funerarias y se ha debatido si fue Homero el creador del género epigramático o simplemente el primero en aludir a este tipo de composiciones. Sin pretender agotar esta cuestión, parece razonable comenzar con este breve comentario por el siguiente motivo: el himno que se analizará a continuación recibe una doble influencia tanto épica como epigramática. Se trata de *Pange lingua gloriosi* de Venancio Fortunato, compuesto en el siglo VI en ocasión de una serie de obsequios que recibiera Santa Radegunda de parte del emperador Justino; entre dichos regalos se encontraba nada menos que un fragmento del *lignum crucis*², del leño con el que fue crucificado Cristo. Venancio Fortunato compuso varios himnos en honor a la figura de la *Vera Crux*, entre los que se encuentra *Pange lingua gloriosi* dispuesto en tetrámetros trocaicos catalécticos; si bien no se trata de un metro épico, la lectura del inicio basta para percibir una premeditada semejanza con los proemios antiguos:

*Pange, lingua, gloriosi proelium certaminis
et super crucis trophaeo dic triumphum nobilem,
qualiter redemptor orbis immolatus vicerit.*

*Canta, lengua, el combate del glorioso certamen
y cuenta el célebre triunfo acerca del trofeo de la cruz
cómo el redentor del mundo venció inmolado.*

La voz del himno se cuida de no invocar a las musas paganas, pero le pide a la lengua que cante un *proelium*, un combate y que hable de un triunfo célebre en un *certamen*, una disputa de carácter agonal. La figura de Cristo también es tratada en términos heroicos, se lo asemeja a un héroe que lucha hasta morir pero que vence. En los versos siguientes se revela un plan divino, el Creador se compadece por la perdición que causa el fruto venenoso ingerido por Adán y decreta que el daño hecho sea disuelto con el mismo leño con el que se produjo, una prolijidad poética con ecos míticos, el orden divino debe ser reestablecido con un elemento acorde:

*De parentis protoplasti fraude factor condolens,
quando pomi noxialis morte morsu corruit,
ipse lignum tunc notavit, damna ligni ut solveret.
Hoc opus nostrae salutis ordo depoposcerat,
multiformis perditoris arte ut artem falleret
et medelam ferret inde, hostis unde laeserat.*

El Creador compadecido por la falta del padre primero

²Véase: Bodelón, Serafín: 2013. "Venancio Fortunato y las letras del Medioevo y el Humanismo", *Tiempo y Sociedad*, no. 13, págs. 98-160

*cuando mordido el funesto fruto se hundió en la muerte
Él mismo entonces, designó el leño para que disolviera el daño del leño
El Plan Divino había determinado a ésta, la obra de nuestra salvación
para engañar con astucia, a la astucia del multiforme corruptor
y llevar remedio de allí, de donde el enemigo había hecho el daño.*

El plan divino expresado en términos de *ordo* se asemeja también a construcciones típicas de los proemios épicos, es posible citar el conocido: “así se cumplía el plan de Zeus” del comienzo de la *Iliada*³ o bien, puede ser pensado en términos de *moira* o *fatum*, conceptos vertebrales en la épica griega y latina. Otro elemento épico que no puede faltar es el de la divinidad adversa, no es difícil pensar en el Poseidón de la *Odisea* o la Juno de la *Eneida* y vincularlos con este *multiformis perditoris* al que el *redemptor orbis* viene a derrotar. Según Del Barrio Vega, el tratamiento en términos épicos de la temática epigramática es algo muy difundido en la antigüedad, y no debe subestimarse la influencia de textos *específicamente* literarios en otros de carácter más pragmático como el mismo epigrama:

Es opinión generalizada que la lengua de los epigramas funerarios, tanto epigráficos como literarios, se caracteriza por una gran influencia de la lengua épica y de la elegía, con numerosas fórmulas y expresiones procedentes de la poesía homérica, aunque su frecuencia no es la misma en todas las épocas ni es igual en los epigramas inscripcionales que en los literarios.⁴

Si bien el hexámetro no es el metro que utiliza Venancio Fortunato, y el himno en cuestión fue compuesto durante el siglo VI de la era Cristiana, es posible localizar varios elementos que lo vinculan a la tradición clásica, reelaborados con una nueva sensibilidad. Venancio Fortunato no era ajeno a la materia clásica, y está ampliamente documentado su conocimiento de la herencia grecolatina, autores como Cicerón, Virgilio y Crisipo, así lo detalla Serafín Bodegón:

Es un poeta, y a la vez obispo, que se complace y se recrea en los temas culturales y el empleo de múltiples topos literarios de sabor clásico, impregnando de colorido sus escritos: así en una carta a Martín Dumienne, el conversor de los suevos, se deleita evocando el rico Falerno de los tiempos clásicos, mientras cita a los estoicos, a los peripatéticos, a Platón y a Aristóteles.⁵

³ Güemes, Emilio Crespo: 2000 Homero *Iliada*, Canto I, Gredos v. 5.

⁴ Del Barrio Vega, María Luisa, 1992, “Introducción” en: *Epigramas funerarios griegos* Gredos, Madrid. pág. 49.

⁵ Bodelón, Serafín: 2013. “Venancio Fortunato y las letras del Medioevo y el Humanismo”, *Tiempo y Sociedad*, no. 13, págs. 107

En los siguientes versos, el tono épico deja paso a una escena íntima, luego de narrar la concepción del niño Jesús, aparece la figura de la madre envolviéndolo brindándole cuidados. La imagen infantil viene a establecer claro contraste con la muerte del adulto que se narra más adelante. Ambas escenas están unidas por la referencia a los miembros de Jesús, esos pies y manos tiernas, deberán tenderse en el suplicio de la cruz:

*Quando venit ergo sacri plenitudo temporis,
missus est ab arce patris natus orbis conditor
atque ventre virginali carne factus prodiit.
Vagit infans inter arta conditus praesaepia,
membra pannis involuta virgo mater adligat,
et pedes manusque crura stricta pingit fascia.*

*Cuando llegó entonces, la plenitud del tiempo sagrado
el hijo fue enviado desde el palacio del padre,
el Creador del mundo hecho carne salió del vientre virginal.
Gime el Niño colocado entre apretados pesebres
La virgen madre sujeta los miembros envueltos con paños
y las piernas, pies y manos cubre con apretadas vendas.*

La figura del niño anticipa el recurso de la *mors immatura* que transformará el tenor épico en el final del himno, se persigue la emoción del lector, comprometerlo en el sentimiento de pérdida y angustia que provoca la muerte. Pilar Hualde Pascual lo explica de la siguiente manera:

Si la muerte de un ser querido ha producido a lo largo de los siglos la expresión literaria del dolor humano, cuando el difunto es un niño el hecho tiene unas connotaciones especialmente luctuosas a las que el género epigramático no es ajeno. Así, para hacer llegar al lector el sentimiento y la compasión va a servirse de un tratamiento literario particular de los elementos que, de forma más o menos constante, aparecen en las fórmulas sepulcrales, tanto griegas como latinas, y de una serie de tópicos literarios que después tendrán su pervivencia en la tradición humanística.⁶

El tópico de la muerte prematura recorre toda la poesía epigramática antigua, desde el epitafio dedicado al niño Nicóteles por Calímaco de Cirene, hasta el célebre epigrama dedicado a Erotion de Valerio Marcial. Es preciso aclarar que dicho motivo agrupa todo un conjunto de tópicos que el himno de Fortunato no agota, tales como la idea de que la muerte sólo es triste si se produce antes de tiempo, o el lamento porque el niño

⁶Hualde Pascual, Pilar 1995 Epitafios infantiles: una tradición literaria grecolatina en la literatura inglesa Epos: Revista de filología, 11, pág. 74.

muera antes de casarse y sin dejar descendencia.⁷ La misma autora explica que en el mundo romano surgen diferencias en el tratamiento del tema de la muerte frente a los modelos griegos, estas diferencias persiguen acentuar el dramatismo de la muerte prematura. Los epigramas romanos realizan una detallada y estilizada referencia a la edad del niño, indicando años, meses cumplidos y hasta los días que faltaron para completar el año siguiente.⁸ La edad a la que la pequeña Erotion muere es precisada por Marcial de la siguiente manera:

*Impletura fuit sextae modo frigora brumae,
uixisset totidem ni minus illa dies.*

*Hubo de cumplir los fríos de la sexta bruma hace poco
si hubiese vivido no menos otros tantos días.*

Sin embargo, en el himno de Venancio Fortunato, la indicación poética de la edad de Cristo está puesta en función de destacar el plazo determinado por Dios para su crucifixión, no busca conmover; se trata de un Jesús ya adulto, y se afirma la voluntad divina y el cumplimiento del *ordo* cristiano que es, en términos retóricos, análogo al antiguo *fatum*:

*Lustra sex qui iam peracta tempus implens corporis,
se volente, natus ad hoc, passioni deditus,
agnus in crucis levatur immolandus stipite.*

*Éste, quien al cabo de seis lustros culmina el tiempo de su cuerpo
queriéndolo y habiendo nacido para ello, es entregado a la pasión,
y en el leño de la Cruz es levantado como el Cordero que ha de ser inmolado.*

No existe un cuestionamiento de ese orden por parte del poeta cristiano como sí lo expresaban fórmulas epigramáticas de la poesía latina tales como: *pessimorum lex amara fatorum*, la amarga ley de los funestos hados, o *debuerant alia fata venire via*, debieran por otro camino haber llegado los hados⁹

Los siguientes versos sobrevuelan con una enumeración, los conocidos y truculentos detalles de la muerte de Cristo. Este tipo de descripción no es ajena a la épica ni a la poesía epigramática, sobre todo en los casos de muertes en combate de soldados o

⁷Vega, María Luisa del Barrio 1989 Función y elementos constitutivos de los epigramas funerarios griegos Estudios clásicos, 31 (95), 1989, pág. 18

⁸Hualde Pascual, Pilar 1995 Epitafios infantiles: una tradición literaria grecolatina en la literatura inglesa Epos: Revista de filología, 11, pág. 78

⁹ Hualde Pascual, Pilar 1995 Epitafios infantiles: una tradición literaria grecolatina en la literatura inglesa Epos: Revista de filología, 11, pág. 79

gladiadores. Comienza a activarse otra idea que se recobrará al final, la sangre de esta muerte heroica viene a lavar el crimen del mundo:

*Hic acetum, fel, arundo, sputa, clavi, lancea;
mite corpus perforatur; sanguis, unda profluit,
terra pontus astra mundus quo lavantur flumine.*

*Allí el vinagre, la hiel, la caña, esputos, clavos, lanza;
el suave cuerpo es perforado, la sangre y el agua fluyen,
la tierra, el mar, los astros y el mundo en ese río se purifican.*

En los versos finales del himno, también es posible detectar la reelaboración de una extendida fórmula sepulcral, *sit tibi terra levis*, cuya variación también cierra el epigrama V, 34 de Marcial. El uso de esta fórmula no es ocioso, sino que produce un acentuado efecto dramático teniendo en cuenta la naturaleza enunciativa del discurso lírico. Los receptores originales del encomio de Marcial son sus propios padres en el otro mundo, a los que encarga el cuidado de la pequeña Erotion:

*Hanc tibi, Fronto pater, genetrix Flaccilla, puellam
oscula commendo deliciasque meas,*

*Esta niña a ustedes, padre Fronto, madre Flacilla,
encomiendo, besos y delicias mías.*

La fórmula con la que se cierra el epigrama hace hincapié sobre la pequeñez de la niña:

*Mollia non rigidus caespes tegat ossa nec illi,
terra, grauis fueris: non fuit illa tibi.*

*Que un césped no helado cubra sus tiernos huesos
y tú, Tierra, no le seas pesada, ella no lo fue para tí.*

En el caso de Venancio Fortunato existe un receptor ficticio en el primer lugar, la lengua, y un segundo receptor, la cruz; como si de repente el sujeto lírico girara el rostro y apoyado en la segunda persona, enfrentara al lector y a la cruz al mismo tiempo:

*Crux fidelis, inter omnes arbor una nobilis,
nulla talem silva profert flore, fronde, germine,
dulce lignum dulce clavo dulce pondus sustinens.
Flecte ramos, arbor alta, tensa laxa viscera,
et rigor lentescat ille quem dedit nativitas,
ut superni membra regis mite tendas stipite.*

*Sola digna tu fuisti ferre pretium saeculi
atque portum praeparare nauta mundo naufrago,
quem sacer cruor perunxit fusus agni corpore.*

*Cruz fiel, entre todos los árboles el único noble
ningún bosque produjo tal árbol por su fronda, vástagos,
dulce leño, dulce clavo, dulce peso el que sostiene.
Dobla tus ramas, árbol alto, ablanda tus tensas entrañas
y sea suave la rigidez aquella que te otorgó el nacimiento,
para que suave tiendas en el leño los miembros del Rey supremo.
Solo tú fuiste digna de portar el precio del siglo,
y de preparar el puerto al mundo, marino náufrago
a quién la sagrada sangre ungió, del cuerpo del cordero derramada.*

La voz del himno hace un pedido similar al de la fórmula usada por Marcial, en este caso es la cruz la que debe doblar sus ramas, ablandar su dureza y suavizarse. La suavidad que se le pide a la cruz para con los miembros del Cristo adulto contrasta con la rigidez con la que era envuelto por su madre en la escena de su niñez. Al mismo tiempo, ambas expresiones, el *sit tibi terra levis* de Marcial y este encomio a la cruz de Fortunato, revelan un rasgo eminentemente humano: no extraña que ambos sean pedidos poco lógicos, la preocupación por la comodidad corporal de alguien que va a morir en un instrumento de tortura o por alguien cuyo cuerpo no será capaz de sentir el peso de la tierra sobre sí. Ambos casos se relacionan con el proceso de duelo y la preocupación por la disposición del cuerpo del difunto; no se trata aquí de la preparación para un viaje hacia el más allá al estilo de los ritos funerarios orientales en los que se enterraba a las personas con todo un conjunto de bienes que usaría en la otra vida. Los pedidos hechos en las obras de Marcial y Fortunato son requerimientos concretos e implican una especie de denegación de la muerte, una puesta en suspenso de la misma en la que el doliente se preocupa del cuerpo físico del muerto y tiene la necesidad brindarle una comodidad inmediata.

Para finalizar, es preciso destacar que los últimos versos del himno de Venancio Fortunato no culminan con una atmósfera íntima y personal como sí lo hace la elegía de Marcial. Recordemos que a pesar de las escenas íntimas y familiares que buscan conmover al oyente, el inicio del himno anunciaba el tratamiento de un tema en términos heroicos. Habíamos dicho que Venancio Fortunato echa mano de muchos de los recursos retóricos que le proporciona su acervo clásico, Serafín Bodegón afirma que:

Teniendo en cuenta el conjunto de su obra poética, hay que reconocer que Venancio Fortunato continúa, y en cierto modo culmina, la tradición secular del

epitalamio, del epigrama, del epitafio, del panegírico, de la consolatio, del encomio y del himno¹⁰.

Rubén Florio en su extenso trabajo acerca del *Peristéphanon* de Prudencio también llama la atención acerca de la selección y reacomodamiento que los autores cristianos ejercen sobre los valores morales de la herencia pagana:

Paradójica parece la idea de vencer a la muerte con la muerte. Pero deja de serlo cuando la muerte es sentida no como el final irremediable de la vida, sino como el acceso a la vida o, mejor aún, a la vida verdadera. El cristianismo hizo un tópico del tema, cuyo registro incipiente arranca desde la cultura griega. Su transformación, y la de los modelos heroicos que había comenzado a operarse desde la aparición de las epopeyas homéricas, tuvo un hito destacado en las obras de los primeros escritores cristianos. La Antigüedad clásica había acuñado la figura del guerrero que, en la flor de sus años, supo encontrar el cumplimiento perfecto de la vida en la denominada *pulchra mors*.¹¹

La totalidad del himno de Venancio Fortunato funciona de manera metonímica, y se sobreentiende que cantar la gloria de la Vera Cruz es cantar la vida de Cristo y por supuesto, la voluntad divina que ella encarna. El uso de las reminiscencias heroicas, tanto del género épico como del epigramático puede explicarse por medio del código ético que ambos comparten. María Luisa del Barrio Vega¹² lo pone de manifiesto cuando describe un componente esencial en la poesía epigramática: el elogio del difunto. Dice la autora este elemento expresa una idealización de los valores morales y éticos de las diferentes épocas en las que fueron inscriptos:

En época arcaica la virtud más valorada es la excelencia del guerrero (areté) muerto en defensa de la patria. El anēr agathós es el que muere en combate. Esto sucede de modo especial en Esparta, donde sólo tenían derecho a que su nombre figurara en la tumba los que habían muerto en combate o las mujeres muertas durante el parto (...). A partir del siglo V se sigue elogiando la arete, pero ahora con un nuevo sentido ético, son objeto de elogio las virtudes propias del buen ciudadano que están unidas a la sophrosynē (moderación, prudencia...) y la dikaiosynē (equidad). En la época helenística se elogian especialmente las virtudes relacionadas con la vida familiar y social: haber vivido de modo irreprochable, gozar de la estima de todos, haber ejercido sin tacha una profesión (sobre todo los médicos), piedad hacia los dioses, etc...¹³

¹⁰ Bodelón, Serafín: 2013. "Venancio Fortunato y las letras del Medioevo y el Humanismo", *Tiempo y Sociedad*, no. 13, pág. 121

¹¹ Florio, Rubén: 2002 *Peristephanon: Muerte cristiana, muerte heroica* *Rivista di Cultura Classica e Medioevale* 44(2) págs. 269-279.

¹² Vega, María Luisa del Barrio 1989 Función y elementos constitutivos de los epigramas funerarios griegos *Estudios clásicos*, 31 (95), 1989, pág. 14

¹³ Del Barrio Vega, María Luisa, 1992, "Introducción" en: *Epigramas funerarios griegos* Gredos, Madrid. pág. 23.

El tema del himno de Venancio Fortunato no es otra cosa que una reelaboración de la *areté* guerrera, ya sea visto como monumento sepulcral o como poema épico, *Pange lingua gloriosi* tiene la finalidad de recordar al *redemptor orbis*, al *immolatus* que venció pero con el importante añadido de un complejo tejido de simbolismos y figuraciones tipológicas de la cultura cristiana, ya no es un *anér* que se destaca por haberse armado para defender a la *polis* sino un héroe superlativo: el hijo de Dios que vino a dar su vida para la salvación de todos los hombres.

Bibliografía

Del Barrio Vega, María Luisa, 1992, "Introducción" en: *Epigramas funerarios griegos Gredos*, Madrid.

Del Barrio Vega, María Luisa, 1989, Función y elementos constitutivos de los epigramas funerarios griegos *Estudios clásicos*, 31 (95), 1989, págs. 7-20

Bodelón, Serafín: 2013. "Venancio Fortunato y las letras del Medioevo y el Humanismo", *Tiempo y Sociedad*, no. 13, págs. 98-160

Güemes, Emilio Crespo: 2000 *Homero Ilíada*, Gredos.

Hualde Pascual, Pilar 1995 Epitafios infantiles: una tradición literaria grecolatina en la literatura inglesa Epos: *Revista de filología*, 11, págs. 73-84

Marcos Casquero, Manuel A. y José Oroz Reta (eds.) 1997, *Lírica latina medieval, II. Poesía religiosa*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

Valverde, Juan Fernández, 2001 Introducción General en: *Marcial Epigramas* Gredos, págs 7-38